

Juventud, divino tesoro

Por Germán Saller

El grupo de jóvenes llamados “ni-ni” (jóvenes que ni trabajan ni estudian) ha sido muy manoseado. Numerosos trabajos dan cuenta de un crecimiento de este grupo entre 2003 y 2012. Sin embargo, los trabajos técnicos que dan cuenta de esto han omitido y ocultado la verdadera información y los medios que la difunden la han manipulado. Los jóvenes están estudiando y trabajando más en 2012 que en 2003 y el porcentaje de jóvenes ni-ni ha disminuido en total y entre la población pobre también

Estoy rodeado de informes vinagres, todo alrededor!

Recientemente algunos trabajos que fueron reproducidos en algunos medios de comunicación, dan cuenta de la problemática social que se genera con la juventud que ni trabajan ni estudia. La denominan la “generación ni-ni”. Este grupo etario con dicha problemática representa en cierto modo un monitor de las políticas de inserción laboral, educativa y social, todas al mismo tiempo ya que un incremento de esta masa de jóvenes implicaría que las políticas públicas no llegan al menos a este grupo y, por otra parte, implicaría la consolidación de un caldo de cultivo muy preocupante socialmente.

La consultora Poliarquía desde el Área de Estudios Laborales y Sociales tituló en su Newsletter n°5 de agosto de 2013 “Hay más ni-ni que en 2003”, basado en la Encuesta Permanente de Hogares del primer semestre de cada año (EPH-INDEC) sobre la población juvenil que va desde los 15 a los 24 años. Sostiene que mientras en 2003 este grupo era inferior al 8%, en 2012 alcanzó el 10%. El estudio afirma también que entre la población juvenil más pobre, la situación empeoró relativamente más ya que en 2003 el porcentaje de ni-ni era del 11% mientras que en 2012 ascendió al 15%. En este porcentaje de ni-ni, se incluye a los que no trabajan, no estudian, no buscan trabajo y no realizan trabajos de ama/o de casa. Esto no es para nada un tema menor como veremos más adelante.

También desde la Fundación Mediterránea-IERAL desde su espacio Monitor Social, en el trabajo titulado “*El problema de inserción social de los jóvenes a nivel regional en Argentina y en perspectiva internacional*”¹, se analiza la problemática de los jóvenes de entre 18 y 24 años y se marca con preocupación “*que es importante notar que pese a un contexto de expansión económica entre 2003 y 2012 (sólo interrumpido por la crisis financiera internacional y local que afectó a la economía Argentina durante el año 2009 y el año 2012) la proporción de jóvenes “Ni-Ni” fue incrementándose en el tiempo, pasando de un 13,1% en el año 2003 al 15,3% correspondiente al año 2012*”. También, al igual que en trabajo anterior, la referencia se realiza sobre aquellos jóvenes que no trabajan, no estudian ni buscan trabajo y también están basados en datos de la EPH-INDEC.

Por supuesto las repercusiones de estos dos trabajos como el de otros más no se hicieron esperar en los medios de comunicación. En el diario La Nación del domingo 8 de

1) Marcelo Capello y Gerardo García Oro. Monitor Social Año 2 - Edición N° 2 06 de Junio de 2013. Fundación Mediterránea-IERAL

septiembre de 2013, bajo el título: *“Excluidos. Hay más jóvenes que no estudian ni trabajan que en 2003”*, describe los informes precitados y agregan la opinión de diversos “analistas” que: *“resaltan, además, que esa situación de exclusión se da principalmente entre los jóvenes de los estratos socioeconómicos más bajos”*.

En definitiva, lo que se instaló mediáticamente es que después de 10 años de crecimiento, de mejoras en el mercado de trabajo y de mayor inversión en educación, los jóvenes que no estudian ni trabajan aumentan, lo que marcaría un fracaso de tales políticas públicas en esa franja etaria y lo que es peor, un crecimiento de un núcleo duro con consecuencias sociales nefastas a futuro.

Para vos lo peor es resbalar

Si uno presta atención y realiza una lectura pormenorizada de los estudios, encuentra una incompatibilidad notoria entre lo que refleja el título y lo que muestran los resultados. Por ejemplo, en la página 10 del trabajo de IERAL, se pueden apreciar dos gráficos de torta donde comparan en términos relativos respecto del total, lo que sucede con los jóvenes entre 2003 y 2012. Con sorpresa, uno encuentra los siguientes porcentajes: los jóvenes que trabajan aumentaron del 28% del total en 2003 al casi 32% en 2012 mientras que los que estudian pasaron del 24,6% al 30,5%. El porcentaje de los que hacen las dos cosas al mismo tiempo se mantuvo igual en el orden del 11,5%.

El conocimiento que nos da la lógica, nos indica que el resto de los jóvenes es aquel que no estudia ni trabaja y el conocimiento que nos da la matemática nos indica que si el porcentaje de jóvenes que trabaja respecto del total se incrementó y el porcentaje de jóvenes que estudia también se incrementó respecto del total, no queda otra posibilidad que el tercer grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja tiene que haber bajado en porcentaje del total.

Esto cambiaría la perspectiva de lo que habrían sido los efectos de la política pública de empleo y de educación desplegada en los 10 años anteriores.

¿A qué se debe esta inconsistencia?. Los informes no incorporan dentro de los llamados “ni-ni” a los que sin estudiar ni trabajar, están buscando trabajo, como si ese hecho de “hacer algo” como es el hecho de buscar trabajo, no los eximiera de estar dentro de una población de riesgo social.

Para ser más claros, los estudios descriptos anteriormente hablan en realidad del porcentaje de “ni-ni-ni” (ni estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo) y no de los “ni-ni” tal como públicamente se presentan (ni estudian, ni trabajan). En realidad los que buscan trabajo y no estudian ni trabajan (los desocupados), forman parte del subgrupo de los que ni trabajan ni estudian (los “ni-ni”). Es decir, dentro de los “ni-ni”, una parte de ellos busca trabajo y otra parte no lo hace. El hecho de tomar los “ni-ni” o los “ni-ni-ni”, cambia radicalmente las conclusiones.

Para entender bien el problema metodológico vamos a ver el gráfico 1, donde hemos representado un ejemplo sintético del problema.

Gráfico N°1
¿Ni-ni o ni-ni-ni?. Un ejemplo



Vamos a suponer que estamos comparando de un año a otro la situación de un grupo de jóvenes y que esa cantidad de jóvenes totalizan 100 y que dicha cantidad no cambia de un año al otro. La situación inicial es que un 20% trabaja, un 20% estudia², mientras que un 60% no estudia ni trabaja. De dicho porcentaje, la mitad está circunstancialmente buscando trabajo. Esa es la situación del denominado “año 1”.

Al “año 2”, ahora un 30% estudia y un 30% trabaja, lo que implicaría que hay 40% que ni trabaja ni estudia. Entre este último grupo, sólo 10 buscan trabajo mientras que 30 no lo hacen.

En síntesis, una versión de los hechos que solo vería el primer cuadradito superior de cada barra del gráfico del ejemplo, estaría gobernada por la siguiente expresión: “En un año la cantidad de jóvenes que no trabaja, no estudia y no busca trabajo se mantuvo constante en 30% del total de jóvenes”. Por supuesto, dicha expresión sería reproducida por un medio de comunicación de la siguiente manera: “La cantidad de jóvenes que no trabaja, ni estudia se mantiene igual a pesar del crecimiento económico”.

Una versión más integradora de los hechos mostraría la siguiente expresión: “Cada vez, más jóvenes trabajan y más jóvenes estudian con lo que la población juvenil que se encuentra sin trabajar y sin estudiar se redujo. Además, el desempleo juvenil también se contrajo”.

Además de entender que es erróneo acotar el problema al conjunto de población “ni-ni-ni”, se suma un problema sustancial de estas comparaciones que debieran haber sido advertidas por los trabajos técnicos que describiéramos al comienzo: el año 2003 que se toma como referencia, parece ser elegido intencionalmente a sabiendas de que en dicho año todavía se arrastraba el efecto de la masividad de personas que se sumaron al mercado laboral para sostener los ingresos del grupo familiar producto de la crisis económica y social de 2001 y 2002 (el llamado “efecto trabajador adicional”). Este fenómeno se dio mayoritariamente en los jóvenes que naturalmente no hubieran engrosado al conjunto de desocupados si no fuera por esa circunstancia excepcional.

Ahora bien, tratándose de profesionales que incluso desde sus centros de investigación han participado en gestiones de gobierno (incluso como ministros de economía), es

2) Para simplificar, hacemos el supuesto que no hay jóvenes que hacen ambas cosas. También podríamos suponer que están incluidos en dicho 40%. Estos supuestos no cambian los resultados buscados.

extraño al menos que no hayan advertido la excepcionalidad del año de comparación, aún contra toda recomendación de los docentes de Economía cuando mencionan las características de los llamados “años base”. Al menos, han tenido la dignidad de incluir subrepticamente la información para que los lectores, como nosotros, puedan advertir a través de los propios datos que publican, las contradicciones con sus conclusiones.

Esta sí que es Argentina

¿Qué es lo que pasó en realidad con los ni-ni?. Vamos a realizar un análisis con la misma fuente de datos que utilizaron los dos trabajos precitados, esto es, la EPH-INDEC. El grupo etario considerado es de los 15 a los 24 años. Vamos a trabajar con seis años de referencia: 1974, 1998, 2003, 2007, 2011 y 2012. Además de los años de comparación 2003 y 2012, también queremos tener una perspectiva de largo plazo (1974) y de corto plazo (2011). También resulta interesante comparar con el considerado mejor año de los 90 (1998) y con el año del comienzo de la actual gestión de gobierno (2007).³

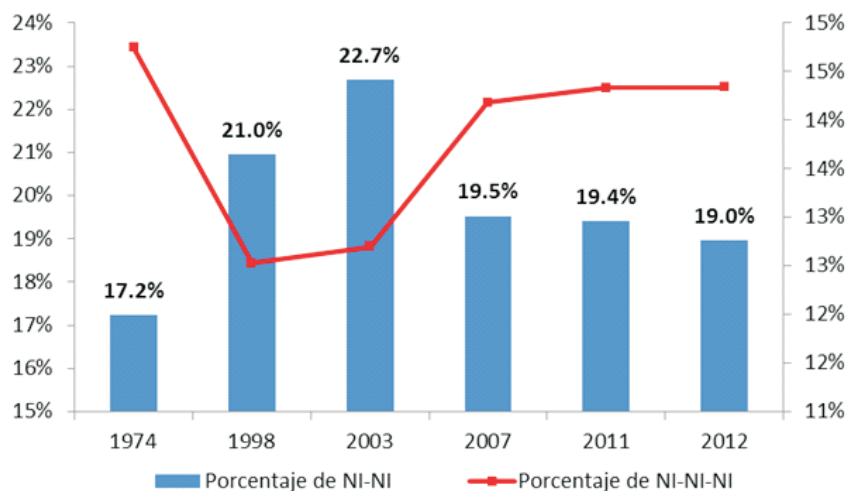
En el gráfico 2 observamos los resultados en un gráfico de barras. Como podemos observar, las conclusiones respecto del período 2003 y 2012 cambia rotundamente: mientras en el año 2003 el 22,7% de los jóvenes entre 15 y 24 años no estudiaba ni trabajaba, dicho porcentaje se redujo al 19% en 2012.

Respecto de la situación del largo plazo, los datos nos muestran que en 1974 dicho guarismo era aún mucho más bajo (dos puntos porcentuales menos) mientras que en el año 1998 el grupo de los “ni-ni” era del 21%, dos puntos porcentuales más alto que en 2012.

Respecto de la situación de mediano plazo, podemos observar que desde 2007 prácticamente no hay modificaciones significativas en el grupo de los ni-ni y se observa un estancamiento en el orden del 19% del total de jóvenes.

Gráfico N°2

Evolución de los “ni-ni”. Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH-INDEC⁴

3) Para 1974 y 1998 se utilizó la EPH puntual de octubre de cada año. En el caso de 1974, el aglomerado urbano relevado es el Gran Buenos Aires (capital y conurbano). Para el resto de los años, la EPH abarca a la totalidad de aglomerados urbanos de cada onda. Los datos del 2003 en adelante son los correspondientes al cuarto trimestre de cada año.

4) Ver pie de página 3.

En el gráfico 2 también incluimos en una serie representada por una línea, el porcentaje de los “ni-ni-ni”, es decir aquellos que no trabajan, no estudian y no buscan trabajo que fue la fuente de datos que llevó a las consultoras y medios de comunicación a decir que la situación de los jóvenes había empeorado. Para interpretar los resultados de esta evolución, vayamos por el camino del absurdo y supongamos que esta hipótesis de seguir el porcentaje de ni-ni-ni está bien elegida. Los resultados nos estarían indicando que el año 2003 es una especie de “año modelo” para nuestros jóvenes, un año “objetivo”, uno de los mejores de nuestra juventud, ya que el porcentaje de “ni-ni-ni” es junto con el año 1998, el más bajo desde 1974. Si, leemos bien. La serie con la cual nos querían indicar que la situación ha empeorado desde 2003, nos dice que ese año fue mejor para la juventud en materia de asistencia educativa y trabajo que el año 1974, año recordado por la mejor distribución funcional del ingreso que se tenga memoria. Justamente en 2003, donde todavía se encontraban las esquilas de la mayor crisis social, política y económica de la historia reciente. Evidentemente, algo está mal de ese análisis.

¿Cuál sería la parte propositiva del análisis de los ni-ni? Veamos el cuadro 1 donde se muestra la evolución porcentual de los jóvenes de 15 a 24 años que trabajan y estudian.

La primera cuestión a resaltar es en consonancia con el trabajo de IERAL, respecto de 2003 el porcentaje de jóvenes que estudia se incrementó en 2012 respecto de 2003 pasando del 44,3% al 48,2% (a eso hay que sumarle el grupo que estudia y trabaja que se incrementó levemente). En el trabajo de IERAL el análisis se realizaba con los jóvenes de 18 a 24 años y donde se evidenciaba un crecimiento de más de 6 puntos porcentuales. Si bien hay que profundizar el análisis, de acuerdo a la franja etaria, estaríamos hablando mayoritariamente de jóvenes insertados en la educación superior.

El salto más significativo del porcentaje que estudia se visualiza en 2011, presumiblemente por el efecto AUH (Asignación Universal por Hijo) cuyo beneficio está atado al proceso educativo de los menores.⁵

Cuadro N°1

Inserción educativa y laboral de los jóvenes entre 15 y 24 años

	1974	1998	2003	2007	2011	2012
Solo estudian	27.8%	44.6%	44.3%	44.0%	48.0%	48.2%
Solo trabajan	38.3%	25.7%	23.7%	26.4%	23.2%	23.4%
Estudian y trabajan	7.2%	8.7%	9.1%	9.9%	9.2%	9.5%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH-INDEC⁶

Respecto del empleo, existe una mayor dificultad para la inserción laboral de este grupo etario. Si uno toma la evolución de largo plazo, desde el año 1974, se pasa de una increíble suma del 45% (38% que trabaja más 7% que trabaja y estudia) a un nivel en torno al 32% que parece inamovible desde 1998.

Sin embargo, cabe mencionar que en 2007 aparece un claro repunte del empleo que alcanza sumando los que solo trabajan y los que estudian y trabajan al mismo tiempo, cercano al 36,3%, casi 4 puntos porcentuales más que en 2003. Sin embargo, en 2011 dicho porcentaje parece haberse reducido en consonancia con el incremento del porcentaje de jóvenes que estudia. En efecto, parece que el efecto AUH tuvo su impacto en ambos indicadores.

5) Para un análisis más detallado de los efectos de la AUH, ver Agis, Cañete, Panigo (2010). “El impacto de la asignación universal por hijo en Argentina”.

6) Ver pie de página 3.

Si bien forma parte de otro trabajo específico, cabría mencionar que dado que los planes de empleo que masivamente comenzaron a otorgarse en 2002 y que alcanzaron a más de 2 millones de beneficiarios fueron considerados empleo, si uno corrige los datos de 2003 y 2012 llega a la conclusión que el porcentaje de jóvenes que se insertó en el mercado de trabajo se incrementó en 2,3 puntos porcentuales (ver cuadro 3). Esto no solo cambia los resultados de la inserción laboral sino que cambia el análisis cualitativo de los ni-ni. En efecto, si tenemos en cuenta que parte de los que considerábamos ocupados en 2003 eran planes de empleo (el Plan Jefas y Jefes de Hogar), quiere decir que en dicha cifra se escondían potenciales ni-ni.

Cuadro N°2

Inserción laboral de los jóvenes entre 15 y 24 años sin considerar a los planes de trabajo como empleo

	2003	2012	Dif
Solo trabajan	21.4%	23.2%	1.8%
Estudian y trabajan	8.9%	9.4%	0.5%
Total	30.3%	32.6%	2.3%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH-INDEC⁷

Con este último análisis, y como para concluir este capítulo, el proceso de crecimiento del 2003 en adelante pareciera haber mejorado moderadamente las condiciones de ocupación de los jóvenes de 15 a 24 años y haber mejorado en forma definitiva el porcentaje de jóvenes que estudia.

Para vos lo peor es la libertad (de los pobres)

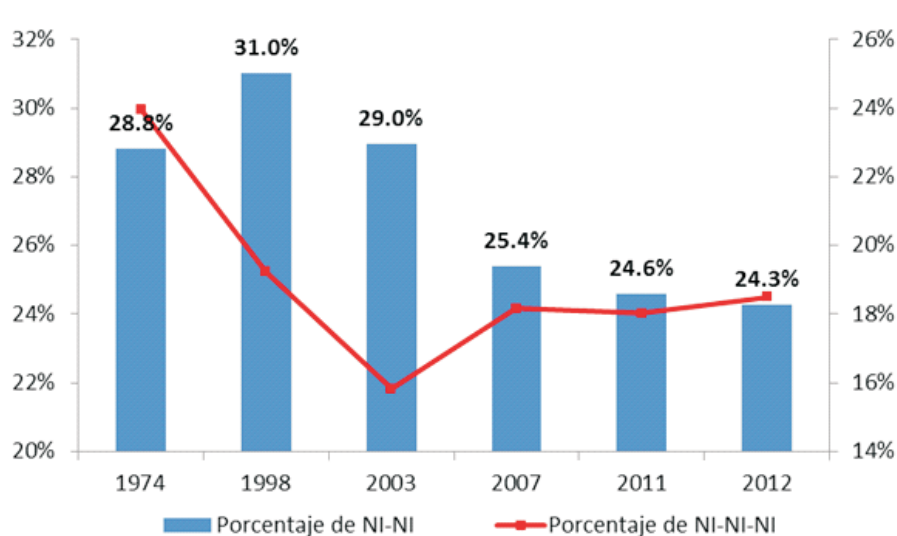
Dado que parte de los trabajos descriptos al comienzo dedicaron varias líneas a que la situación de sectores más relegados socialmente era peor, vamos a analizar la situación de la misma franja etaria (de 15 a 24 años) pero del 40% más pobre de la población. Para ello se identificaron en cada onda de la EPH, aquellos jóvenes pertenecientes a los primeros 4 deciles de ingresos definidos por el ingreso per cápita familiar.

De dicho análisis surge algo que resulta intuitivo y es que el porcentaje de ni-ni es más alto que el del promedio del universo completo. Es decir, mientras los ni-ni del 40% más pobre alcanzaba en 2003 el 29% del total de jóvenes pobres, el promedio de los ni-ni en toda la economía era del 22,7%. Lo mismo sucede para toda la serie.

⁷ Ver pie de página 3.

Gráfico N°3

Evolución de los “ni-ni”. Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan pertenecientes al 40% más pobre de la población



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH-INDEC⁸

Lo interesante es que al igual que sucede con el total de ni-ni, el porcentaje de ni-ni del 40% más pobre se redujo casi 5 puntos porcentuales desde 2003 a 2012. Esto significa que el proceso de reducción de la población juvenil ni-ni, no discriminó por pobreza, es más, la reducción porcentual de población ni-ni fue del 16% en ambos casos. Es destacable también el hecho que comparado con el mejor año de la convertibilidad (1998), el porcentaje de jóvenes ni-ni es 7 puntos porcentuales más bajo en 2012 y también más bajo que en 1974. También se percibe que en el corto plazo si bien el porcentaje de ni-ni del 40% más pobre parece haberse estabilizado (entre 2007 y 2012), lo cierto es que la reducción que se produjo de más de un punto porcentual representa, en porcentaje, el doble que la reducción evidenciada para el total de ni-ni.

En el gráfico 3 se puede observar lo comentado más arriba. También allí comparamos con la serie de los “ni-ni-ni”. Otra vez, “jugando” a que la serie sea la correcta, vemos que la misma estaría mostrando que los jóvenes del 40% más pobre se encontrarían en su apogeo en cuanto a inserción social a través del empleo y la educación en 2003 y que tanto hacia atrás o hacia adelante, la situación luce peor. Algo francamente contra intuitivo por los factores ya mencionados.

Respecto a las condiciones laborales y educativas de los jóvenes del 40% más pobre, lo que se puede advertir es el mayor nivel de participación en el proceso educativo alcanzando el 55% en 2012 (surge de la suma del 49,3% y el 5,6% de la primer y tercer fila del cuadro) que resulta 11 puntos porcentuales mayor respecto del año 1998 y 8 puntos porcentuales más alto que 2003.

8) Ver pie de página 3.

Cuadro N°3**Inserción educativa y laboral de los jóvenes entre 15 y 24 años del 40% más pobre**

	1974	1998	2003	2007	2011	2012
Solo estudian	33.8%	40.2%	42.3%	45.9%	48.7%	49.3%
Solo trabajan	31.0%	24.9%	23.1%	22.6%	21.4%	20.7%
Estudian y trabajan	5.6%	3.8%	5.4%	5.9%	5.1%	5.6%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH-INDEC⁹

Una cuestión a resaltar también es que a excepción del año 2007, el porcentaje de jóvenes pobres que solo trabaja, es apenas inferior en casi todos los años que el porcentaje del total de jóvenes (comparar cuadro 1 y 3). La diferencia puede encontrarse en los que hacen las dos actividades al mismo tiempo (trabajar y estudiar) donde el porcentaje promedio supera en un 80% al de los jóvenes pobres.

Nuevamente aquí es necesario incorporar la problemática de los planes de trabajo del gobierno que eran considerados como empleo desde 2002. Si depuramos los resultados y excluimos como ocupados a los planes de trabajo, encontramos que los resultados se revierten notoriamente: el porcentaje de ocupados crece 1,4 puntos porcentuales para este segmento social entre 2003 y 2012.

Cuadro N°4**Inserción laboral de los jóvenes entre 15 y 24 años del 40% más pobre sin considerar a los planes de trabajo como empleo**

	2003	2012	Dif
Solo trabajan	19.4%	20.5%	1.0%
Estudian y trabajan	5.2%	5.6%	0.4%
Total	24.6%	26.0%	1.4%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH-INDEC¹⁰

Conclusiones

¿Cómo poder explicar a la sociedad que, a pesar de que ha leído en numerosos medios de comunicación que el número de jóvenes que no trabaja y no estudia se ha incrementado entre 2003 y 2012, que a pesar de ello, de cada 100 jóvenes en 2003 estudiaban y trabajaban 77 y en 2012 lo hacían 81?

¿Cómo convencer mostrando los resultados objetivos y de la misma fuente de información que utilizan los que difunden mediáticamente que la situación de los jóvenes ni-ni que viven en la pobreza está creciendo más dramáticamente, que de cada 100 jóvenes pobres en 2003 estudiaban y trabajaban 70 y en 2012 lo hacían 76?

Esta tergiversación de la realidad no le quita dramatismo a una situación muy compleja que puede llevar años revertir, pero sí falsea el cambio de rumbo que merced a algunas políticas públicas aplicadas en los últimos diez años, hicieron que en 2012 el porcentaje de jóvenes "ni-ni" se haya reducido a un nivel incluso menor que el año 1998, año símbolo

9) Ver pie de página 3.

10) Ver pie de página 3.

del “éxito” de la convertibilidad.

El análisis aquí se hizo para el conjunto de jóvenes entre 15 y 24 años. Un joven de 15 años tenía en 2001 3 años, y absorbió buena parte de su educación a partir de una etapa de reconstrucción de la economía y la sociedad argentina. El de 24 años empezaba el polimodal en plena crisis. Muchos de ellos se criaron en hogares sin trabajo ni ingresos suficientes para llevar una vida digna ni en un clima de buenas oportunidades (el porcentaje de población por debajo de la línea de pobreza era del 54%). Revertir tantos años de debacle no es tarea sencilla.